

¿QUÉ SON LAS NUBES?

Volumen 1 – Sermón No. 36

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 19 DE AGOSTO DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

“Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies”.
Nahúm 1:3

Es posible que un hombre lea demasiados libros. No despreciaremos el aprendizaje, no subestimaremos la erudición, tales adquisiciones son muy deseables. Cuando sus talentos son santificados para Dios, el hombre de aprendizaje con frecuencia se vuelve en manos del Espíritu, mucho más útil que el torpe e ignorante. Pero al mismo tiempo, si un hombre adquiere su conocimiento por completo de los libros, no se encontrará a sí mismo como un hombre muy sabio. Existe la posibilidad de acumular tantos libros en su cerebro, que ellos no pueden ser útiles, llenándose de pilas de letras y cartas, manuscritos, papeles, copias, folletos, volúmenes, tomos y folios, sobre su cabeza cansada, que su cerebro está absolutamente colapsado y no puede moverse en absoluto.

Creo que muchos de nosotros, si bien hemos tratado de aprender por los libros, hemos descuidado los grandes volúmenes que Dios nos ha dado. Hemos descuidado estudiar este gran libro, ¡la Biblia! Además, no hemos sido estudiosos y lo suficientemente cuidadosos del gran volumen de la naturaleza y hemos olvidado ese otro gran libro, el corazón humano. Por mi parte, deseo ser un estudioso del corazón. Y creo que aprendí mucho más de la conversación con mis semejantes que lo que aprendí de la lectura. Y el examen de mi propia experiencia y el funcionamiento de mi propio oído me han enseñado mucho más sobre la humanidad que todos los libros metafísicos que he leído.

Me gusta leer el libro de mis semejantes, nada me deleita tanto como cuando veo una multitud de ellos reunidos o cuando tengo la oportunidad de que sus corazones se viertan en los míos y el mío en el de ellos. No será un hombre sabio quien no estudie el corazón humano y no busque saber algo de sus semejantes y de sí mismo. Pero si hay un libro que me encanta leer sobre todos los demás, al lado del libro de Dios, es el volumen de la naturaleza.

No me importa qué letras son las que leo, si son los delectos dorados del nombre de Dios allá arriba en las estrellas, o si leo, en líneas más ásperas, su nombre impreso en las inundaciones, o lo veo como jeroglífico en la gran montaña, la cascada o el bosque ondulante.

Dondequiera que miro en el extranjero en la naturaleza, me encanta discernir el nombre de mi Padre enunciado en caracteres vivos. Y si tuviéramos algún campo un poco más verde que Moorfields, Smithfield y Spafields, haría lo que Isaac hizo: ir a los campos al atardecer y reflexionar y meditar en el Dios de la naturaleza. Pensé que, al fresco de la noche anterior, reflexionaría con mi Dios, por medio de Su Espíritu Santo, y vería qué mensaje me daría. Allí me senté y miré las nubes y aprendí una lección en el gran salón de la universidad de la Naturaleza. El primer pensamiento que me sorprendió fue esto: cuando vi las nubes blancas rodando en el cielo, pensé que pronto vería a mi Salvador montado en el Gran Trono Blanco, cabalgando sobre las nubes del Cielo para llamar a los hombres a juicio.

Mi imaginación podría traer fácilmente la escena en la que los vivos y los muertos deberían pararse ante Su Gran Trono Blanco y escuchar Su voz pronunciar su destino inmutable. Además, recordé ese texto en los Proverbios, "el que observa el viento no sembrará y el que mira las nubes no segará". Pensé cuántas veces yo y mis hermanos ministros hemos mirado las nubes. Hemos escuchado la voz de la prudencia y de la precaución, hemos considerado las nubes. Nos detuvimos cuando deberíamos haber estado sembrando porque teníamos miedo de la multitud, o nos negamos a cosechar y llevar a la gente a nuestras iglesias porque un buen hermano pensó que estábamos demasiado apresurados al respecto.

Me levanté y pensé para mis adentros: no consideraré ni las nubes ni los vientos, pero cuando el viento sople un huracán arrojaré la semilla con las manos, si tal vez la tempestad la lleve aún más lejos. Y cuando las nubes estén espesas, cosecharé y tendré la seguridad de que Dios preservará su propio trigo, ya sea que lo recoja bajo las nubes o al sol. Y luego, cuando me senté allí reflexionando sobre Dios, los pensamientos me golpearon mientras las nubes corrían a lo largo de los cielos, pensamientos que debo darles esta mañana. Confío en que fueron de alguna manera para mi propia instrucción y posiblemente puedan ser para los suyos. "Las nubes son el polvo de sus pies".

Bueno, el primer comentario que haga sobre esto será: el camino de Dios es generalmente oculto. Esto lo recogemos del texto, al referirnos a la conexión, "el Señor marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies". Cuando Dios obra sus maravillas, siempre se oculta. Incluso el movimiento de sus pies hace que se levanten nubes. Y si estas nubes no son más que "el polvo de Sus pies", cuán profunda debe ser esa densa oscuridad que cubre la frente del Eterno.

Si el pequeño polvo que Él causa es de igual magnitud que nuestras nubes, si no podemos encontrar otra figura para representar "el polvo de Sus pies" que las nubes del Cielo entonces, ¡cuán oscuros deben ser los movimientos del Eterno. escondido y cuán envuelto en tinieblas!

Esta gran verdad sugerida por el texto está bien confirmada por los hechos. Los caminos de Dios son escondidos. Cowper no dijo mal cuando cantó...

***"Él pone sus huellas en el mar,
Y cabalga sobre la tormenta".***

Sus huellas no se pueden ver, ya que, puestas en el mar, la siguiente ola los elimina. Y puesto en la tormenta, como entonces el aire se agita, pronto se borra toda impresión de las ruedas de su carro. Mire a Dios y lo que sea que se haya dignado hacer, y siempre verá que Él ha sido un Dios oculto. Se ha ocultado y todos sus caminos han sido velados en el más estricto misterio.

Considere sus obras de salvación. ¿Cómo se escondió cuando decidió salvar a la humanidad? Él no se reveló manifiestamente a nuestros antepasados. Él les dio simplemente una tenue lámpara de profecía que brillaba en palabras como estas: "La simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente". Y durante cuatro mil años Dios ocultó a Su Hijo en misterio y nadie entendió lo que el Hijo de Dios debía ser. El incienso humeante les cubrió los ojos y, aunque mostraba algo de Jesús, se escondió mucho más. La víctima en llamas envió su humo hacia el cielo y fue solo a través de las brumas oscuras del sacrificio que el judío piadoso pudo ver al Salvador.

Se nos dice que los ángeles mismos deseaban investigar los misterios de la redención, pero, aunque permanecieron con los ojos fijos en ella hasta la hora en que la redención se desarrolló en el Calvario, ningún ángel pudo entenderla. El sabio más profundo podría haber intentado descubrir cómo Dios podría ser justo y, sin embargo, el Justificador de los impíos, pero habría fallado en sus investigaciones. El hombre más intensamente piadoso podría meditar, con la ayuda de esa porción del Espíritu de Dios que luego fue dada a los Profetas, sobre este poderoso tema y no podría haber descubierto cuál era el misterio de la piedad: "Dios manifestado en la carne".

Dios marchó en las nubes, "caminó en los torbellinos". No se dignó a decirle al mundo lo que estaba a punto de hacer, porque es Su plan ceñirse en la oscuridad y "las nubes son el polvo de sus pies". Ah, y siempre ha sido tanto en la Providencia como en la gracia. Dios nunca condesciende para dejar las cosas muy claras a sus criaturas. Él siempre hace lo correcto. Y, por lo tanto, quiere que su pueblo siempre crea que lo hace correctamente. Pero si les mostrara que lo hizo, no habría lugar para su fe.

Mire las páginas de la historia y vea cuán misteriosos han sido los tratos de Dios. ¿Quién concebiría que un José vendido en Egipto sería el medio para redimir a todo un pueblo del hambre? ¿Quién supondría que cuando un enemigo llegara a la tierra, después de todo, no debería ser sino el medio para traer gloria a Dios? ¿Quién podría imaginar que la sangre de una ramera se mezclara con la genealogía de la que vino el gran Mesías, el Siloh de Israel? ¿Quién podría haber adivinado, y mucho menos podría haber compilado el poderoso plan de Dios? La providencia siempre ha sido una cosa oculta.

***“Profundo en minas insondables
De una habilidad que nunca falla,
El atesora Sus brillantes designios
Y obra su voluntad soberana”.***

Y, sin embargo, amados, usted y yo siempre queremos saber cómo son los tratos de Dios. Hay una guerra en Crimea. Hemos tenido algunos grandes desastres en Sebastopol y estamos volteando los papeles y diciendo: "¿Qué está haciendo Dios aquí?" ¿Qué hizo en la última guerra? ¿Cuál fue el beneficio de esto? Vemos que incluso Napoleón era el medio para hacer el bien, ya que derribó la aristocracia e hizo que todos los monarcas respetaran el futuro, el poder y los derechos de la gente. Vemos cuál fue el resultado incluso de ese terrible huracán, que barrió con una peste que habría devorado muchos más.

Pero preguntamos: "¿Qué está haciendo Dios con este mundo?" Queremos saber cuáles serán las consecuencias. Supongamos que debemos humillar a Rusia, ¿dónde terminaría? ¿Se puede mantener Turquía como un reino separado? Y surgen otras diez mil preguntas. Amados, siempre pienso: "Dejen que los tuestos luchen con los tuestos de la tierra" y, como dice un buen viejo amigo mío, que se quiebren ellos mismos, si lo desean. No vamos a interferir. Si los tuestos irán a romperse unos a otros, entonces deben hacerlo. Oramos para que la vieja Inglaterra sea la más segura de todas, pero no nos preocupa mucho saber el resultado. Creemos que esta guerra, así como todo lo demás, tendrá una tendencia beneficiosa. No podemos ver en la historia que este mundo haya dado un paso atrás. Dios siempre lo mueve en su órbita. Y siempre ha progresado incluso cuando parecía retroceder.

O, tal vez no estés preocupado por la Providencia en una nación. Tú crees que allí Dios se esconde. Pero luego hay asuntos relacionados con usted que anhela ver explicados. Cuando estaba en Glasgow, revisé una inmensa fundición, una de las más grandes de Escocia, y allí vi una máquina de vapor muy potente que hacía funcionar la maquinaria de todo el edificio.

Vi en esa fundición ruedas tan innumerables dando vueltas, de una manera y de otra, no podía entender de qué se trataban. Pero, me atrevo a decir que, si mi cabeza hubiera sido un poco más sabia y me hubieran enseñado un poco más de mecánica, podría haber entendido lo que hacía cada rueda, aunque en realidad parecían solo una masa de ruedas muy ocupadas dando vueltas y sin hacer nada.

Y si me hubiera detenido y preguntado, "¿Qué está haciendo esa rueda?", Un mecánico puede haber dicho, "gira otra rueda". "Bueno, ¿y qué está haciendo esa rueda?" "Hay otra rueda que depende de eso y que de nuevo depende de otra". Entonces, por fin, me habría tomado y dicho: "Esto es lo que está haciendo toda la maquinaria". Tal vez una barra de hierro pesada, tallada, ranurada y cortada, moldeada y pulida: "esto es qué están afectando todas las ruedas, pero no puedo decir por separado qué está haciendo cada rueda". Todas las cosas funcionan juntas para bien. Pero lo que están haciendo las cosas por separado, sería imposible de explicar.

Sin embargo, usted, hijo de Adán, con su intelecto finito, se detiene continuamente para preguntar: "¿Por qué es esto?" El niño yace muerto en la cuna. ¿Por qué le fue arrebatada la infancia? Oh, muerte despiadada, ¿no podrías cosechar maíz maduro? ¿Por qué arrebatar el capullo de rosa? ¿No te convertirías en un rosario de hojas marchitas mejor que estas tiernas flores? O, usted exige a la Providencia, ¿por qué me has quitado mi propiedad? ¿Acaso un padre no me dejó adinerado y alguna sanguijuela voraz ha barrido toda mi sustancia? Todo se fue. ¿Por qué esto, oh Dios? ¿Por qué no castigar a los injustos? ¿Por qué debería permitirse que los inocentes sufran así? ¿Por qué debo ser privado de todo?

Dice otro: "Me lancé a un negocio que era justo y honorable. Tenía la intención, si Dios me hubiera prosperado, de dedicar mi riqueza a él. Soy pobre, mi negocio nunca prospera. Señor, ¿por qué es esto?" Y otro dice: "Aquí estoy trabajando desde la mañana hasta la noche. Y con todo lo que hago no puedo salir de mi negocio, lo que me aleja mucho de la religión. Preferiría vivir con menos si tuviera más tiempo para servir a mi Dios". ¡Ah, uno finito! ¿Le pides a Dios que te explique estas cosas? Te digo que Dios no lo hará y Dios no puede hacerlo, por esta razón, no eres capaz de entenderlo.

¿Debería la hormiga preguntarle al águila dónde se lanza en los cielos? ¿Leviatán será interrogado por un pez pequeño? Estas criaturas pueden explicar sus movimientos a las criaturas. Pero el Creador Omnipotente, el Eterno no creado, no puede explicarse bien a los mortales que Él ha creado. No podemos entenderlo. Es suficiente para nosotros saber que Su camino siempre debe estar en la oscuridad y que nunca debemos esperar ver mucho en este mundo.

II. Este segundo pensamiento es: LAS GRANDES COSAS PARA NOSOTROS SON PEQUEÑAS COSAS PARA DIOS. ¡Qué grandes cosas son las nubes para nosotros! ¡Allí las vemos recorriendo los cielos! Luego se esparcen rápidamente hasta que todo el firmamento adquiere oscuridad y una oscura sombra se proyecta sobre el mundo. Prevemos la tormenta que se avecina y temblamos ante las montañas de nubes, porque son grandes. ¿Grandes cosas son? No, son solo el polvo de los pies de Dios. La nube más grande que jamás había recorrido la faz del firmamento no era más que una sola partícula de polvo que comenzaba desde los pies del Todopoderoso Jehová. ¡Cuando las nubes se mueven sobre las nubes y la tormenta es muy terrible, no es más que el carro de Dios, ya que se mueve a lo largo de los cielos, levantando un poco de polvo a su alrededor! "Las nubes son el polvo de sus pies".

Oh, ¿podrían comprender esta idea, mis amigos? o si tuviera palabras para ponerlas en sus almas estoy seguro de que se sentarán con solemne asombro ante ese gran Dios que es nuestro Padre, o que será nuestro juez. Considere que las cosas más grandes para el hombre son cosas pequeñas para Dios. Llamamos grandes a las montañas, pero ¿qué son? No son más que "el pequeño polvo de la balanza". Llamamos grandes a las naciones y hablamos de poderosos imperios, pero las naciones ante Él son solo como "una gota en el balde". Llamamos a las islas grandes y hablamos de las nuestras con jactancia. "Él considera las islas como una cosa muy pequeña". Hablamos de grandes hombres y de poderosos: "Los habitantes de la tierra a su vista no son más que saltamontes".

Hablamos de orbes pesados que se mueven a millones de millas de nosotros; a la vista de Dios, son pequeños átomos que bailan arriba y abajo en el rayo de sol de la existencia. Comparado con Dios, no hay nada grandioso. Es cierto que hay algunas cosas que son pequeñas para el hombre pero que son grandes para Dios. Tales son nuestros pecados que llamamos pequeños pero que son grandes para Él. Y Sus misericordias, que a veces pensamos que son pequeñas, Él sabe que son misericordias muy grandes hacia grandes pecadores como nosotros. Las cosas que consideramos grandiosas son muy pequeñas para Dios. Si supieran lo que Dios piensa de nuestra conversación a veces, se sorprenderían de ustedes mismos. Tenemos grandes problemas: nos agobiamos y decimos: "¡Oh Señor Dios! qué gran problema me agobia".

Creo que Dios podría sonreírnos, como lo hacemos a veces a un niño pequeño que levanta una carga demasiado pesada (pero que puedes sostener entre tus dedos) y se tambalea y dice: "Padre, qué peso estoy llevando". Así que hay personas que se tambalean bajo el gran problema que creen que están soportando. Grande, ¿amado? No hay grandes problemas en absoluto: "Las nubes son el polvo de Sus pies". Si lo consideraras así, las cosas más grandes para ti son pequeñas cosas para Dios. Supongamos, ahora, que tu tienes todos los problemas de todas las personas en el mundo, que todos ellos vinieron derramándose sobre tu devota cabeza, ¿qué son las cataratas de problemas para Dios? "Gotas en el balde".

¿Qué son montañas enteras de dolor para él? Pues, "Él toma las montañas como el polvo de la balanza". Y Él puede eliminar fácilmente tus pruebas. No te sientes, hijo de cansancio y deseo, y di: "Mis problemas son demasiado grandes". Escucha la voz de la misericordia: "Echa tu carga sobre el Señor y Él te sostendrá, nunca permitirá que los justos sean conmovidos". Oirás a dos cristianos hablar. Uno de ellos dirá: "Oh, mis problemas, pruebas y penas, son tan grandes que apenas puedo soportarlos. No sé cómo soportar mis aflicciones día a día".

El otro dice: "Ah, mis problemas y pruebas no son menos graves, pero, sin embargo, han sido menos que nada. Podría reírme de las imposibilidades y decir que se harán". ¿Cuál es la razón de la diferencia entre estos hombres? El secreto es que uno de ellos llevaba sus problemas y el otro no. No le importa a un portero lo pesada que puede ser una carga si puede encontrar a otro que lo lleve todo por él. Pero si va a llevarlo todo él mismo, por supuesto que no le gusta una carga pesada. Entonces, un hombre soporta sus problemas y casi rompe su espalda, pero el otro arrojó sus problemas al Señor. Ah, no importa cuán pesados sean los problemas si puedes echarlos sobre el Señor.

Cuanto más pesados sean, mejor, porque cuanto más te hayas librado más hay sobre la Roca. Nunca tengas miedo de los problemas. Por pesados que sean, los hombros eternos de Dios pueden soportarlos. Él, cuya omnipotencia es testificada por planetas giratorios y sistemas de mundos enormes, puede sostenerte bien. ¿Su ha acertado su brazo que no puede salvar, o está cansado de no poder sostenerte? Tus problemas no son nada para Dios, porque las mismas "nubes son el polvo de sus pies".

Y esto me alegra, te aseguro, en el trabajo del ministerio. Cualquier hombre que tenga los ojos abiertos al mundo en general, reconocerá que hay muchas nubes sobre Inglaterra y sobre el mundo. Recientemente recibí una carta de un caballero en Hull en la que me dice que simpatiza con mis puntos de vista sobre la condición de la Iglesia en general. No sé si la cristiandad estuvo peor de lo que está ahora. En cualquier caso, le pido a Dios que nunca sea así. Lea el relato de la condición de las iglesias de Suffolk donde el Evangelio está floreciendo y se sorprenderá al descubrir que apenas han tenido algo de crecimiento en el año.

Así que puedes ir de iglesia en iglesia y encontrar apenas alguna que esté creciendo. Aquí y allá una capilla está llena de gente. Aquí y allá encontrarás un ministro sincero. Aquí y allá una iglesia en aumento. Aquí y allá, una buena reunión de oración. Pero estos son solo como manchas verdes. Dondequiera que he pasado por Inglaterra, siempre me ha dolido ver cómo la gloria de Sión está bajo una nube, cómo los preciosos santos de Sión, comparables al oro fino, se han convertido en cántaros de barro, obra de las manos del alfarero. No me corresponde establecerme como censor universal de la Iglesia, pero debo ser honesto y decir que la vida espiritual, el fuego, el celo y la piedad parecen estar ausentes en diez mil casos.

Tenemos abundantes dependencias, tenemos un buen mecanismo, pero la Iglesia hoy en día es muy parecida a una gran máquina de vapor sin fuego, sin agua caliente en la caldera, ¡sin vapor! Hay de todo menos vapor, todo menos vida. Inglaterra está cubierta por un velo de nubes. No nubes de infidelidad. No me importan todos los infieles de Inglaterra, y no creo que valga la pena que el señor Grant se moleste en ir tras ellos. Tampoco le tengo miedo al papado para la vieja Inglaterra. No creo que vuelva a eso, estoy seguro de que nunca lo hará. Pero tengo miedo de esta muerte, esta pereza, esta indiferencia que ha invadido nuestras iglesias.

La Iglesia necesita ser sacudida, como lo hace el hombre en la cima de la montaña cuando el frío lo adormece en un sueño mortal. Las Iglesias se han ido a dormir por falta de celo, por falta de fuego. Incluso aquellos que sostienen la sana doctrina están comenzando a dormir. ¡Oh, que Dios despierte a la iglesia! Una gran nube negra solo rota aquí y allá, por unos pocos rayos de sol que parecen estar cayendo sobre toda esta, nuestra isla feliz. Pero, Amado, hay consuelo, "porque las nubes son el polvo de Sus pies". Él puede dispersarlas en un momento. Él puede levantar a Sus siervos elegidos que solo tienen que poner su boca en la trompeta y un toque despertará a los centinelas dormidos y asustará al campamento dormido.

Dios solo tiene que enviar de nuevo un evangelista, un ángel volador y las iglesias comenzarán a funcionar una vez más y la que ha sido vestida de cilicio se quitará sus vestiduras de luto y se vestirá de alabanza, en lugar del espíritu de pesadez. Se acerca el día, espero, cuando Sión se sentará, no sin su diadema, no sin su corona. Pero con su corona en la cabeza, tomará su estandarte, tomará su escudo y, como esa heroica doncella de antaño que despertó a toda una nación, saldrá a conquistar y vencer. Esperamos esto mucho, porque "las nubes son el polvo de sus pies".

Sí, ¡y qué nubes descansan en el mundo en general! Qué nubes negras de superstición católica, mahometismo e idolatría. ¿Pero qué son todas estas cosas? No nos importan en absoluto, hermanos. Algunos dicen que estoy muy entusiasmado con la gloria de los últimos días y la venida de nuestro Salvador Jesucristo. Bueno, no lo sé. Me siento más feliz cuanto más entusiasta estoy, así que espero seguir adelante porque creo que no hay nada que consuele a un siervo de Dios como el creer que su Maestro vendrá. Espero verlo. No debería sorprenderme de ver a Jesucristo mañana por la mañana. Él puede venir entonces. "En una hora en la que crees que no, vendrá el Hijo del Hombre".

El que aprende a mirar a Cristo nunca se sorprenderá cuando venga. Bendito será ese siervo que, cuando venga su Señor, se encontrará ocupado con su deber. Pero algunos dicen que aún no puede venir. Hay tantas nubes y tanta oscuridad en el cielo que no se puede esperar que salga el sol todavía. ¿Es esa una razón justa? ¿Las nubes alguna vez impiden el sol? El sol se mueve a pesar de todas las brumas, y Jesucristo puede venir, con nubes o sin nubes.

No queremos luz antes de que aparezca. Él vendrá y nos dará luz, luego, esparciendo la oscuridad con la gloria de Sus propios ojos. Pero usted dice: "¿Cómo se van a derribar estos sistemas idólatras?" Dios podría hacerlo en un minuto si quisiera.

La religión nunca avanza por años y semanas. Incluso las religiones falsas crecen como hongos, mucho más genuinas. Las religiones falsas alcanzaron una proporción colosal en muy pocos años. Tomemos el caso del mahometismo: la fe recién nacida del Islam se convirtió en la religión de millones en un período increíblemente corto y, si una religión falsa pudiera extenderse tan rápidamente, ¿no correrá una verdadera como fuego en medio del rastrojo, cuando Dios hable la Palabra? Las nubes no son más que "polvo de sus pies".

Hace poco tiempo, algunos de nosotros estábamos preocupados por este mormonismo y dijimos: "Nunca se acabará". Algunos tipos torpes en Estados Unidos comenzaron a matar a los pobres mormones y, por lo tanto, los convirtieron en santos, que era la misma forma de establecerlos. Los cristianos temblaron y dijeron: "¿Qué puede ser esto? Tendremos a Sodoma de nuevo". ¿Pero leíste el periódico del jueves del pasado? Allí verás un maravilloso ejemplo de cómo Dios puede dispersar las nubes y hacerlas polvo de Sus pies. Ha provocado que salgan del suelo, cerca de Salt Lake, en Utah, miles de grillos y todo tipo de insectos nocivos que devoran los cultivos.

Criaturas que no se habían visto antes en Utah, con enjambres de langostas, han aparecido. Y la gente, al estar tan lejos de las naciones civilizadas, por supuesto, no puede llevar mucho maíz a través del desierto, por lo que estará condenada a morir de hambre o, de lo contrario, separarse y desintegrarse. Todo parece indicar que todo el asentamiento de los mormones debe ser destruido por completo y eso por un ejército de orugas, grillos y langostas.

III. Ahora, un comentario más. "Las nubes son el polvo de sus pies". Entonces aprendemos de eso, que LAS COSAS MÁS TERRIBLES DE LA NATURALEZA NO PRODUCEN TERROR A UN HIJO DE DIOS. A veces las nubes son cosas muy temerosas para los marineros. Esperan una tormenta cuando ven las nubes y la oscuridad reuniéndose. Una nube, para muchos de nosotros, cuando presagia una tormenta es algo muy desagradable. Pero déjame leer mi texto y verás lo que quiero decir con mi comentario de que, las cosas más terribles de la naturaleza no son terribles para los santos. "Las nubes son el polvo de SUS pies", de los pies de Dios. ¿No entiendes lo que quiero decir? Ahora no hay nada terrible porque es solo el polvo de los pies de mi Padre. ¿Alguna vez conociste a un niño que temiera el polvo de los pies de su padre?

No. Si el niño ve el polvo de los pies de su padre en la distancia, ¿qué hace? Se regocija porque es su padre y corre a su encuentro. Entonces, las cosas más horribles de la naturaleza, incluso las nubes, han perdido todo su terror ante un hijo de Dios porque él sabe que no son más que el polvo de los pies de su Padre.

Si nos paramos en medio de la tormenta eléctrica, un destello desgarrar el cedro o divide el roble del bosque. Otro destello tiene éxito y luego otro, hasta que todo el firmamento se convierte en un mar de llamas. No tememos, porque son solo los destellos de la espada de nuestro Padre mientras Él la agita en el cielo.

Escucha el trueno mientras sacude la tierra, hace parir las ciervas y descubre los bosques. No temblamos ante el sonido.

***“El Dios que gobierna en lo alto,
Y trueno cuando quiere,
Que cabalga sobre el cielo tormentoso
Y maneja los mares.
Este Dios terrible es nuestro
Nuestro Padre y nuestro amor”.***

No tenemos miedo, porque escuchamos la voz de nuestro Padre. ¿Y qué niño predilecto alguna vez tembló ante el discurso de su padre? Nos encanta escuchar esa voz. Aunque es profundo, bajo, sonoro, sin embargo, amamos su melodía incomparable, ya que proviene desde las profundidades del afecto. Llévame al mar y deja que el barco sea conducido, ese viento es el aliento de mi Padre, deja que las nubes se junten, son el polvo de los pies de mi Padre.

Deje que la tromba de agua aparezca del cielo, es mi Padre que sumerge su mano en la fuente de su templo terrenal. El hijo de Dios no teme a nada. Todas las cosas son de su Padre. Y ahora despojado de todo lo que es terrible, puede mirarlos con complacencia, porque dice: "Las nubes son el polvo de sus pies".

***“Conduce su carro por el cielo,
Debajo de sus pies rugen sus truenos
Sacude la tierra, vela el cielo,
Mi alma, mi alma, este Dios adora
Él es tu padre y tu amor”.***

Cae delante de Sus pies y adóralo, porque Él te ha amado por Su gracia. Sabes que hay muchos acontecimientos aterradores que nos pueden suceder. Pero nunca les tenemos miedo si somos santos, porque son el polvo de Sus pies. La peste puede devastar esta bella ciudad una vez más. Los miles pueden caer y la marcha fúnebre se verá constantemente en nuestras calles. ¿Lo tememos? No. La peste no es más que uno de los sirvientes de nuestro Padre y no le tenemos miedo, aunque camina en la oscuridad.

Puede que no haya trigo, los rebaños pueden ser cortados del ganado y del establo; sin embargo, el hambre y la angustia son las obras de nuestro Padre y lo que nuestro Padre hace no lo veremos con alarma.

Hay un hombre allí con una espada en la mano: es un enemigo y le temo. Mi padre tiene una espada y no le temo. Prefiero verlo tener una espada, porque sé que solo la usará para mi protección. Pero habrá una vista más grandiosa, más terrorífica, más sublime y más desastrosa que cualquier cosa que la tierra haya presenciado hasta ahora. Debe venir un fuego ante el cual el fuego de Sodoma palidecerá hasta la nada. Y la conflagración de los continentes se hundirá en menos que nada y en vanidad. En unos pocos años más, mis amigos, las Escrituras nos aseguran que esta tierra y todo lo que hay en ella, será quemado.

Esa profunda masa fundida que ahora se encuentra en el seno de nuestra madre tierra estallará, la materia sólida se fundirá en un vasto globo de fuego. Los malvados, gritando, gimiendo y maldiciendo, se convertirán en una presa de estas llamas que arderán desde el seno de la tierra. Los cometas dispararán sus fuegos desde el cielo. Todos los relámpagos lanzarán sus rayos sobre esta pobre tierra y se convertirá en una masa de fuego. Pero, ¿le teme el cristiano? No. Las Escrituras nos dicen que seremos arrebatados juntamente con el Señor en el aire y estaremos para siempre con Él.

IV. Para concluir. La cuarta observación es que TODAS LAS COSAS DE LA NATURALEZA ESTÁN PLANEADAS PARA AMEDRENTAR AL HOMBRE IMPIO. Hombres y mujeres impíos ahora presentes en este lugar de culto, es un hecho muy solemne que estás enemistado con Dios. Al haber pecado contra Dios, Dios está enojado contigo, no enojado contigo hoy, sino enojado contigo todos los días, enojado contigo cada hora y cada momento. Es, además, un hecho muy triste y solemne que llegará un día, hombres impíos, cuando esta ira de Dios estallará y cuando Dios los destruirá y devorará por completo. Ahora escúchame por un momento, mientras trato de hacer que toda la naturaleza te predique una advertencia solemne, y que el mundo entero sea un gran sumo sacerdote, levantando su dedo y llamándote a huir por misericordia a Jesucristo, el Rey de reyes.

Pecador, ¿alguna vez has visto las nubes mientras se mueven por el cielo? Esas nubes son el polvo de los pies de Jehová. Si estas nubes no son más que polvo, ¿qué es Él mismo? Y luego, te pregunto, oh hombre, ¿no eres tan tonto como para estar en guerra con un Dios como este? Si "las nubes son el polvo de sus pies", qué tonto eres para ser su enemigo. ¿Piensas estar delante de Su majestad? Te digo que te romperá la lanza como si fuera una caña. ¿Te esconderás en las montañas? Se derretirán ante Su presencia y, aunque clames a las rocas para que te escondan, no podrán ocultarte ante Sus ojos ardientes.

¡Oh, consideren, mis queridos compañeros criaturas, que están enemistados con Dios! ¿No sería una locura si te opusieras a un ángel? ¿No sería la mayor estupidez si comenzaras una guerra incluso con su majestad la Reina? Sé que lo sería, porque no tienes poder para enfrentarte a ellos, pero considera cuánto más poderoso es el Dios Eterno. ¿Por qué, hombre? Él podría poner su dedo sobre ti en este momento y aplastarte como yo podría hacerlo con un insecto. Sin embargo, este Dios es tu enemigo. ¡Lo estás odiando, estás en guerra con Él! Considera, además, oh hombre, que te has rebelado gravemente contra Él. Has indignado su alma y está enojado, celoso y furioso contra cada pecador.

Considera lo que harás en ese Gran Día, cuando Dios caerá sobre ti. Algunos de ustedes creen en un dios que no tiene ira ni odio hacia los malvados. ¡Tal dios no es el Dios de la Escritura! Él es un Dios que castiga a los impíos. Déjame hacerte la pregunta de la inspiración: ¿puedes pararte frente a Su indignación? ¿Puedes soportar la ferocidad de Su ira? Cuando su furia se derrame como el fuego y las rocas sean derribadas por él, piensa, pecador, ¿será bueno estar en manos del Todopoderoso que te desgarrará? ¿Pensarás que es fácil acostarse en el infierno con el aliento del Eterno avivando las llamas? ¿Te deleitarás pensando que Dios inventará tormentos para ti, pecador, para hacer que tu destino sea más maldito si no te arrepientes y te vuelves hacia Él?

¿Qué? ¡Hombre! ¿Los terrores de Jehová no son nada para ti? ¿No tiemblas y te estremeces ante la ferocidad de su furia? Ah, puedes reírte ahora. Puedes irte, mi Oyente, y sonreír ante lo que he dicho, pero el día lo declarará, la hora se acerca, y puede ser pronto, cuando la mano de hierro del Todopoderoso esté sobre ti. Cuando todos tus sentidos sean las puertas de la miseria, tu cuerpo la casa de la lamentación y tu alma la personificación del dolor. Entonces no te reirás y lo despreciarás.

Pero ahora, para terminar, permítanme decirles una palabra más, porque, Amados, cuando usamos estas amenazas, ¿por qué hablamos de ellas? No es más que la palabra del ángel que, presionando a Lot sobre el hombro, dijo: "No mires detrás de ti. No te quedes en toda la llanura", y luego, señalando el fuego detrás, dijo: "¡Anda! ¡Anda! ¡Para que la aguanieve ardiente te alcance y el granizo del Eterno te abrume!" Solo mencionamos ese fuego detrás para que el Espíritu te haga huir a la montaña para que no seas consumido. ¿Preguntas dónde está esa montaña? Les decimos que hay una hendidura en la Roca de las Edades donde el más grande pecador aún puede esconderse: "Jesucristo, que por nosotros los hombres y para nuestra salvación, descendió del cielo".

Y quienquiera que esté aquí esta mañana, si es un pecador, ahora lo invitamos a venir a Cristo. Ustedes fariseos que no poseen el título, no les predico ningún evangelio. A ustedes que se creen justos, autosuficientes, no tengo nada que decirles excepto lo que dije: la voz de amenaza. Pero, quienquiera que se confiese como pecador tiene la orden de esta mañana para venir a Jesucristo. Ser pecador es el único requisito para la salvación. Si se reconocen pecadores, Cristo murió por ustedes. Y si confías en Él y crees que Él murió por ti, puedes confiar en Él y decir: "Señor, seré salvo por tu gracia".

Tus méritos no sirven para nada. No puedes obtener ningún beneficio de ellos. Tu propio trabajo es inútil. Te equivocas como el hombre de la prisión que trabaja en la cinta de correr, nunca obtienes nada por ello, moliendo conchas de ostras sin ningún beneficio para ti. Ven a Jesucristo. Cree en él. Y después de que hayas creído en Él, Él te pondrá a trabajar, trabajar en una nueva obra. Él te dará obras, si tienes fe, incluso la fe es Su regalo.

¡Oh, que Él se las dé ahora, mis Oyentes, ¡porque "Él da generosamente y no reprende!" "¡Cree en el Señor Jesucristo, bautízate y serás salvo", por Su gracia!

EstudiaLaPalabra.org